

FRANCISCO MONTERDE, *Teatro mexicano del siglo XX* (vol. 1), Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 608 pp.

Generalmente se juzga al teatro mexicano más por referencias que por conocimiento directo. Sin embargo, el teatro en México tiene una tradición apreciable y una lógica evolución, que el Fondo de Cultura Económica se ha propuesto dar a conocer publicando en nutridas antologías las piezas de más significación.

El presente volumen abarca las tres primeras décadas del siglo, período que el autor de la selección divide en tres etapas: la prerrevolucionaria, la de la lucha civil y la de posguerra. Para mostrar los adelantos logrados por el teatro de una a otra de esas etapas, fueron escogidas obras de Manuel José Othón, Marcelino Dávalos, Federico Gamboa, José Joaquín Gamboa, Carlos Noriega Hope, Víctor Manuel Díez Barroso, Ricardo Parada León, Lázaro y Carlos Lozano García, María Luisa Ocampo, Julio Jiménez Rueda y Carlos Díaz Dufío.

Estos nombres llenan, ciertamente, una época por muchos conceptos intrincada; pero gracias a las notas y al prólogo incluidos en el libro, no es difícil orientarse al través de las características de las diferentes piezas y de los puntos de vista de los distintos autores para recorrer esa extensión que linda, por un lado, con el romanticismo del siglo XIX, y por el otro, con el realismo de nuestros días.

A. B. N.

GEORGE GAMOW, *La investigación del átomo*. Breviario 116, Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 113 pp.

El género literario que consiste en el tratamiento de un tema científico dentro de un plan fantástico, tiene en George Gamow un cultivador notable. George Gamow ha creado un personaje, el señor Tompkins, que es un individuo común y corriente, pero que en sueños desarrolla una imaginación maravillosa después que ha escuchado alguna conferencia de tipo semipopular. Narrando las aventuras oníricas de su personaje, el autor logra abordar, con amenidad y humorismo, los más arduos problemas de la física moderna.

Pero al contrario de lo que ocurre en otras obras del mismo género, aquí no se comete ninguna violación contra la realidad científica, porque George Gamow es, antes que todo, un verdadero hombre de ciencia. Actualmente figura como profesor de Física Teórica en la George Washington University, de Washington.

Este libro consta de tres sueños y un apéndice formado por cuatro conferencias de las que sirvieron para argumentarlos. Estas y aquéllos se complementan. Cuando el señor Tompkins oye hablar, por ejemplo, acerca de los misterios que habitan el interior del átomo, sueña que él mismo es un electrón; con lo que experimenta, como en propia carne, lo mismo que despierto no alcanzó a entender. De modo que el sueño tiende a ilustrar, por medio de vivas imágenes, los puntos más difíciles de la correspondiente conferencia.

Así, pues, este es un libro de título grave y entretenida lectura, en cuya portada bien pudieran aparecer los dos letrados puestos a la entrada del laboratorio en que

MIGUEL PRIETO

El doce de agosto murió Miguel Prieto, pintor, tipógrafo, escenógrafo y animador —en España— de un teatro de marionetas.

En México, desde que llegó como refugiado político, desplegó una amplia actividad en el terreno editorial; fundó con otros intelectuales españoles y mexicanos la memorable revista Romance; fue jefe de la Oficina de Publicaciones del Instituto Nacional de Bellas Artes, y fundó con Fernando Benítez México en la Cultura, gaceta literaria dominical del diario Novedades.

En la Universidad colaboró como director artístico de nuestra revista, como escenógrafo de varias de las obras presentadas por el Teatro Universitario y como profesor en la carrera de periodismo que se enseña en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales.

En la tipografía, además de haber desarrollado un estilo propio, formó a varias personas que ahora la practican como oficio verdaderamente artístico; en la pintura dejó varias obras en las que reveló su fina sensibilidad de artista, y en la solución que dió a diversos problemas escenográficos dejó lecciones perdurables.

A sus múltiples conocimientos de las tareas artísticas, que le daban extraordinaria versatilidad para compartir las más audaces y generosas aventuras en la promoción de actividades de difusión cultural, unió un entusiasmo y una calidez humana sin par; por eso su muerte ha sido lamentada por tantas y tan diversas personas; por eso hoy, nosotros que trabajamos con él durante muchos años, damos un testimonio de nuestra pena.

Descanse en paz el amigo entrañable.

H. G. C.

empezó el "Tercer Sueño". En efecto, en medio de la puerta un aviso decía: "Peligro"; pero abajo, en la estera, se leía la frase: "Bienvenido".

A. B. N.

EMETERIO S. SANTOVENIA, *Armonías y conflictos en torno a Cuba*. Colección Tierra Firme, 61. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 318 pp.

Desde su descubrimiento la isla de Cuba atrajo la codicia de las grandes potencias. Por sus recursos naturales se ofrecía como una presa tentadora; la capacidad de sus puertos y su posición geográfica le daban categoría estratégica de primer orden. El siglo XIX, al consumir la ruina del Imperio español, aceleró el juego de los intereses extranjeros en torno a la isla; pero, de modo paradójico, la misma debilidad de España los mantuvo a distancia.



Los Estados Unidos y la Gran Bretaña se hicieron más activos; Hispanoamérica se movía por su parte. Pero la situación de Cuba se prolongó sin cambio, porque desde el punto de vista de Inglaterra no podía estar en mejores manos que en las inofensivas de España; y los Estados Unidos se oponían a que se independizara, por temor a que tan cerca de sus Estados esclavistas una nueva nación aboliera la esclavitud. Por otra parte, cualquier avance decisivo de cualquier potencia, habría ocasionado una guerra general. Entretanto la agitación que tenía su foco en los mares de América se propagaba en ondas que inquietaban a toda Europa.

Pasivamente Cuba esperó su hora, que sonó cuando, por fin, le demostró al mundo que era capaz, por sí misma, de constituirse en nación independiente.

Dar una imagen de las pugnas desarrolladas durante siglos alrededor de la mayor de las Antillas, es el único objeto de este libro, que, según lo declara su autor, no fue planeado ni llevado adelante con el propósito de sostener o impugnar determinada tesis.

A. B. N.

ARTURO ARDAO, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*. Colección Tierra Firme, Historia de las Ideas en América. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 193 pp.

Dentro del cuadro establecido en este libro están representadas todas las tendencias de la filosofía universal, las cuales, gradualmente, asumen características y modalidades que las aclimatan al peculiar ambiente intelectual uruguayo.

A consecuencia del cambio de posición realizado a principios del presente siglo dejaron de existir el partidismo doctrinario y el espíritu polémico en la filosofía que, en cambio, se acendró en los círculos académicos, y se hizo más auténtica en sus cultivadores. Al través de éstos hace Arturo Ardao el registro de las ideas filosóficas tal como se han desenvuelto en el Uruguay desde José Enrique Rodó hasta Juan Llambías de Azevedo, agrupándolas bajo los siguientes rubros: "Filosofía de la Experiencia", "Filosofía de la Materia", "Filosofía de la Idea", "Filosofía de la Iglesia" y "Filosofía de la Cultura".

Las dos primeras de estas modalidades arrancan del positivismo, pero siguen direcciones opuestas: la "Filosofía de la Experiencia" tiene su unidad y continuidad doctrinarias en un fundamento empirista; la "Filosofía de la Materia" conduce al materialismo. La denominada "Filosofía de la Idea" se orienta hacia un idealismo gnoseológico metafísico y racionalista. La "Filosofía de la Iglesia" sustenta la tradicional actitud del catolicismo contra el pensamiento filosófico de la Universidad. Por último, la llamada "Filosofía de la Cultura" se relaciona con la filosofía de los valores, la fenomenología, el historicismo y el existencialismo.

Acaso este libro no hubiera alcanzado el elevado carácter de informe que su autor quiso que tuviera, de no haber sido para él motivo de particular preocupación presentar con objetividad e imparcialidad las tendencias y las figuras en él estudiadas.

A. B. N.